



En medio de las muchas actividades que se han desplegado estos días en Barcelona, destaca la semana de la arquitectura, que organiza anualmente Arquinfad, asociación adscrita al FAD (Foment de les Arts i del Disseny). Desconozco si ha sido expresamente coordinado, pero han coincidido, en un periodo relativamente corto de tiempo, la semana de Arquinset, los premios de diseño ADI FAD, el festival eme3 de arquitectura emergente, la exposición dedicada a **Javier Mariscal** en La Pedrera y la de EMBT **Benedetta Tagliabue** en Casa Asia. Un buen diagnóstico para la arquitectura y el diseño.

¿Será cierto lo que dice **Javier Mariscal**? «Prefiero la cantidad a la calidad». Estos días, la cantidad ha sido especialmente significativa. Espero que la calidad también esté a la altura de las circunstancias.

No obstante, seguimos echando de menos, en medio de tanto periodismo sensacionalista, de tantos debates de política poco ilustrada, y de noticias repugnantes, un poco más de generosidad, por parte de la prensa diaria en crear opinión en torno a unas disciplinas que, al fin y al cabo, acompañan y conforman la vida de los ciudadanos.

No quisiera que este artículo fue-

Análisis

Beth Galí
ARQUITECTA



Reivindicación del equipo Tous i Fargas

Una discreta exposición en el FAD rescata la obra moderna y radical de los arquitectos del edificio de Banca Catalana

se una crónica de los acontecimientos de este otoño con relación al diseño y a la arquitectura que, probablemente, algún cronista escribirá, sino que me centraré en una discreta exposición que el pasado primero de octubre se inauguró en el Espai Fòrum del FAD.

Diez plafones ordenados a cada lado del mencionado espacio dan contenido a un breve recorrido por la arquitectura del equipo de arquitectos Tous i Fargas, aquellos a quien un conspicuo colega llamaba irónicamente **Torres i Bages**. En el lado derecho, la obra hecha conjuntamente y, a la izquierda, la obra construida por **Fargas** tras la traumática disolución del equipo.

Los plafones de la derecha muestran unas obras fieles a los postula-

dos racionalistas –más cercanas a **Richard Neutra** que al racionalismo de **Josep Lluís Sert**–, enfrentadas, en clara beligerancia ideológica con la otra tendencia prominente en aquellos años, que aglutinaba la arquitectura conocida como regionalismo arquitectónico de la Escuela de Barcelona. Enfrentamiento que, años más tarde, fue perdiendo fuerza. Parece ser que, en las noches de Bocaccio, cuartel general de los representantes del regionalismo, circulaban rumores de que, incluso, podría haber algún nexo de unión entre los dos bandos.

Cuarenta fructíferos años

Durante los años que trabajaron juntos (1952-1992) el equipo Tous i Fargas apostó decididamente por la modernidad y la vanguardia en clave tecnológica. Eran unos años en los que la ruptura con la arquitectura reaccionaria de la posguerra no tenía una salida fácil. En este proceso de ruptura, Tous i Fargas fue un equipo fundamental.

Admiradores de **Mies van der Rohe**, de **Neutra** y de **Buckminsterfuller**, se aventuraron a experimentar, pese a las precarias condiciones en las que estaba inmerso el país, con elementos modulares e industrial-

izados, con nuevos materiales y nuevas formas estructurales. De aquella precariedad son testimonio unas fotografías en blanco y negro, de muy baja calidad, que ilustran unas obras, muchas de ellas desaparecidas, que denotan la actitud investigadora y optimista de aquel despacho.

La tienda George Jensen (Barcelona, 1957, y premio FAD de interiorismo), la casa Ballbé (Barcelona, 1960), los edificios industriales para la Daltllant (Barcelona, 1963) y para la Kas (Vitoria, 1964), la Banca Catalana (Barcelona, 1975) y el Banco Industrial de Catalunya (Barcelona, 1976) son algunos de los ejemplos de la extensa obra de los años en que ambos arquitectos trabajaron juntos.

Una vez disuelto el equipo, la obra de **Fargas**, haciendo sociedad con uno de sus hijos, toma otras connotaciones, se convierte en más comercial y pierde paulatinamente el esfuerzo de investigación e innovación de los comienzos.

Pero lo que sorprende más de la exposición es el hecho de que no aparezca el nombre de **Enric Tous**, excepto en un pequeño rótulo a pie de algunos plafones. ¿Un olvido? ¿O el afán de borrar el nombre de aquel que durante tantos años dejó una huella radical, culta y moderna en su obra? ≡